

LA VOZ DE TEXCOCO.

PERIODICO LIBERAL, PROGRESISTA, DE POLITICA.

DESTINADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES SOCIALES, Y ESCRITO PARA EL PUEBLO TEXCOCANO.

Este periódico se publica todos los domingos.

El expendio está situado en esta ciudad, en la casa del Sr. D. Gregorio M. Enciso, y en México en la librería de D. Ramon Cueva, calle del Seminario número 3, en el antiguo Arzobispado, y en el despacho de esta imprenta.

El precio de cada número es de tres centavos en esta población y en la capital, y el de seis en los Estados, franco de porte.

Por suscripción mensual a lo'antada, nueve centavos en este lugar y en la capital, y treinta y siete en los Estados, franco de porte.

A los repartidores se les dará á diez y ocho centavos la docena.

Las publicaciones, correspondencias y comunicados, se reciben en la casa del Sr. Enciso, y el cambio de periódicos en la capital, en el Puente del Correo Mayor número 7, adonde suplicamos se nos remitan.

EDITORIAL.

LO QUE PENSAMOS.

Las acciones como todas las cosas tienen su causalidad, hay para cada acontecimiento un motivo que tocando los resortes de la inteligencia y de la voluntad, hacen salir de la región puramente especulativa de la imaginación los hechos preconcebidos, al terreno práctico y verdadero de la realidad. Por esto es que, superando nuestra escasez intelectual al entrar á tomar parte en los debates periodísticos, en esa arena preciosa que sirve de verdadero crisol á la ilustración y á la moral, lo hacemos impulsados por una causa de vital interés, nos mueve á ello el deseo de hacer el bien, el ahínco que tenemos en allegar siquiera un átomo á esa prodigiosa cantidad de materiales que los amantes hijos de la libertad y el progreso, están reuniendo para constituir sobre sólidos fundamentos la felicidad de la adorada patria en que vimos la luz. Si nos determina á ellos el innato amor de esa misma patria, nos conduce á tomar parte en los trabajos electorales del primer magistrado, el deseo de su engrandecimiento y prosperidad.

Es una verdad por todos reconocida, que la nave no puede llegar á puerto seguro sin buen piloto; es igualmente inconcuso que sobre cimientos de arena no puede fundarse un sólido edificio; no carece de verdad, finalmente, el hecho consolador de que las naciones son lo que sus gobernantes, que la libertad de los pueblos está vinculada á la buena fé, al civismo ó inteligencia de quien los dirige. Si en hechos que refiere, reiteradamente la historia ve-

mos de bulto esos principios, ¿cuál debe ser la conducta del ciudadano que habiendo nacido bajo el preciosísimo cielo de la libertad, en una tierra privilegiada, á quien agobiada por horribles decepciones ó infortunios se le ve en una pendiente, próxima á regenerarse ó á hundirse en un tenebroso abismo de perdición y de miseria, con la cercana elección del primer magistrado, en cuya mano debe entregar sus destinos, y el cual ó sella y asegura para siempre su autonomía y sus libertades, ó prepara la fosa en que deben caer sin remedio sepultadas su independencia y demas glorias que nos legaron nuestros mayores? ¿Qué debe hacer quien pudiendo, ó contribuye al bienestar de toda una nación obrando ó como una planta parásita con su indiferencia ó inacción, coadyuva á su atonía y á su muerte? A esto contesta el corazón, á esto responde la experiencia; de esto nos pronostica el desenlace la situación actual de nuestra patria, que es de verdadera transición, que funda lisonjeras esperanzas ó es un paso de muerte en espera de la víctima para cubrirla para siempre. Reasumiendo: del acierto en la próxima elección de presidente, depende, ó toda la perdición ó toda la felicidad de un país que rivaliza en riqueza de elementos y civilización con los mas cultos de la tierra.

Fija la mirada en el sabio político Sebastian Lerdo de Tejada, nuestro candidato, en vano recorreremos la inmensa escala de personalidades que forman la pléyade gloriosa de nuestra patria para sacar do su respetable número el escogido del pueblo, que con abnegación, buena fé, aptitud, fuerza de voluntad y demas, afron-

te la situación actual: que dominando con su política el porvenir funde con superioridad incontrovertible el bienestar y progreso de la nación; en muchos hay abnegación, en otros, fuerza de voluntad, en pocos buena fé, en casi ninguno completa aptitud. De ahí es, que si nuestro candidato visto no al través del engañador prisma de la simpatía ó el interés, sino con la imparcialidad y sano juicio que funda la sinceridad y la justicia, es el que la mano del destino señala para el primer magistrado de la República: todo el que abrigue en su corazón el mas pequeño interés por el feliz porvenir de la patria, y por el respeto á la ley y al orden, debe optar por la candidatura de un hombre que es la mayor honra de México: sí, porque la verdadera gloria la dan no los hechos consumados, no el atrevimiento en superar dificultades, ni la constancia en el obrar, sino los verdaderos triunfos de la inteligencia, únicos que deciden casi sin contradicción de la organización ó reorganización de las naciones. Lerdo es la representación viva de la libertad en el orden, de la igualdad ante la ley, del verdadero progreso fundado en teorías positivas, no en utopías ridículas que precipitan sin fruto los acontecimientos: Lerdo es la política sabia y recta que combina y espera con calma acontecimientos de magnitud verdaderamente plausible para nuestra decadente nacionalidad: Lerdo, en fin, es la esperanza de la patria, á cuya suerte parece que vincula la Providencia la curación radical ó indefectible de nuestras antiguas llagas sociales. En nuestro candidato están personificadas la unión, la libertad, la estimación del verdadero mérito